

La experiencia del habitar inmaterial: Una lectura del habitar desde Santa Teresa

The experience of immaterial dwelling: A reading of dwelling from Santa Teresa de Jesús and Lluís Duch

Filipo Alejandro Vásquez Silva¹
hernan.escobar@upb.edu.co

Resumen

El hombre es el único ser vivo consciente de habitar un espacio y transformarlo. No obstante, también es capaz de lo trascendente y de habitar en lo inmaterial. Partiendo de estas premisas antropológicas, se quiere desarrollar esta idea por medio del análisis del caso de Santa Teresa de Jesús en algunos de sus poemas. Estos elementos serán leídos desde la comprensión del espacio claro y oscuro que ofrece el antropólogo Lluís Duch. Así, pues, se verá que el ser en el mundo del hombre es el espacio claro, el cual es tangible y transformable, y que Dios es el espacio oscuro que trasciende todo. Sin embargo, estos dos espacios se encuentran y se conjugan entre sí, como pasa en Santa Teresa, de tal modo que el hombre habita en Dios y Dios habita en el hombre. Esto hace que el hombre haga de Dios “prisionero”, según Santa Teresa, pero también hace que el hombre habite en un espacio infinito e inmaterial que es Dios. De todo esto se concluye que el hombre está tan abierto a lo material como a lo inmaterial y, que este habitar entre lo claro y lo oscuro, solo tiene su máximo desarrollo en la muerte, pues lo claro del hombre, su cuerpo, se disuelve en la naturaleza y lo oscuro, su trascendencia, llega a la plenitud en el encuentro con su creador. La posibilidad de habitar en lo inmaterial ofrece al hombre la posibilidad de superar la mera materialidad.

Palabras clave: Habitar, Espacio, Transcendencia, Material, Inmaterial.

Abstract

Man is the only living being conscious of inhabiting a space and capable of transforming it. However, he is also capable of the transcendent and of dwelling in the immaterial. Based on these anthropological premises, the idea will be developed through the analysis of the case of Saint Teresa of Jesus in some of her poems. These elements will be read from the understanding of the clear and dark space offered by the anthropologist Lluís Duch. Thus, it will be seen that the human being's existence in the world is the clear space, which is tangible and transformable, and that God is the dark space that transcends everything. However, these two spaces meet and blend together, as happens in the case of Saint Teresa, so that the human being dwells in God and God dwells in the human being. This makes the human being “imprison” God, according to Saint Teresa, but it also means that the human being inhabits an infinite and immaterial space that is God. From all this, it can be concluded that the human being is as open to the material as to the immaterial, and that this dwelling between the clear and the dark reaches its fullest development in death, as the clear aspect of the human being, his body, dissolves into nature and the dark aspect, his transcendence, reaches fulfillment in the encounter with his creator. The possibility of dwelling in the immaterial offers the human being the possibility of surpassing mere materiality.

Keyword: Dwell, Space, Transcendence, Material, Immaterial.

1. Estudiante de filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana.

Introducción

Pareciera que tras décadas de disertación filosófica el habitar se ha entendido como el modo en que el ser humano es en los espacios materiales del mundo, pero estos no son los únicos espacios habitables para la persona, pues la inmaterialidad también puede resultar acogedora para la humanidad. Es posible pensar que se habita en un propio ideario personalizado, en creencias sobrenaturales más o menos conjuntas, como también en corrientes filosóficas, incluso en ideas políticas. Por lo tanto, partiendo de que lo inmaterial puede ser considerado como espacio, y ofreciendo como ejemplo a la ilustre Santa Teresa de Jesús, mujer pensadora, fundadora y santa del siglo XVI, a través de su obra poética, y de su especial relación con Dios, se pretende demostrar que para el ser humano el habitar en lo inmaterial es igual de posible como en lo material. Para estos efectos, se analizarán extractos de su obra lírica, a la luz de los análisis y conceptos de otras autoridades en el tema como Lluís Duch y Antonio Fortea, apoyados también en los análisis de Fabián Álvarez.

El habitar en lo inmaterial no es cuestión del presente, desde hace miles de años el ser humano ha habitado, con todas las acepciones del término, en imaginarios sociales, sistemas filosóficos y otras manifestaciones del difuso reino de lo inmaterial; entre todas las experiencias *habitadoras* en términos intangibles, quizá la más interesante, y la más intrincada, reside en la vivencia religiosa. Bien decía Emerich Coreth que el hombre no puede comprenderse únicamente desde su mundo, sino que también busca un último fundamento ontológico y explicativo del hecho de existir y vivir; de ahí que lo religioso represente en la historia de la raza humana un fenómeno antropológico muy importante.¹

Profundizando en la vivencia religiosa encontramos de manera sumamente atractiva y evidente este modo de habitar en el misticismo. El diccionario virtual de la Real Academia Española (RAE), en la segunda acepción de la palabra *misticismo*, lo define como “estado extraordinario de perfección religiosa, que consiste esencialmente en cierta unión inefable del alma con Dios por el amor, y va acompañado accidentalmente de éxtasis y revelaciones”.² Cuando de misticismo se habla, es inevitable pensar en una de las figuras más notables de la literatura hispánica y, sobre todo, una de las principales exponentes de este tipo de prosa, la doctora de Ávila, Santa Teresa de Jesús. Se partirá de su vivencia personal de la vida a modo de lo que Duch define como el trayecto biográfico, de este modo se profundizará en la experiencia de la santa con miras a probar el habitar inmaterial.

Este pensador barcelonés propone una antropología que tiene como uno de sus componentes esenciales lo que él llama el trayecto biográfico. Con este concepto designa la experiencia del ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte: es “el enfrentamiento con el mundo, con él mismo, con los otros y con Dios –se podría ampliar el concepto a lo sagrado, en general.”³

Santa Teresa, según una muy breve semblanza de Rosa Giorgi⁴, nace en Ávila, España en 1515; recibe educación con las Agustinas; ingresa de veinte años a los Carmelitas; escribe de sus vivencias; reforma la misma Orden y fallece en 1582.

La misma Santa Teresa en su poema *Alma buscarme has en mí*, escribe las siguientes palabras:

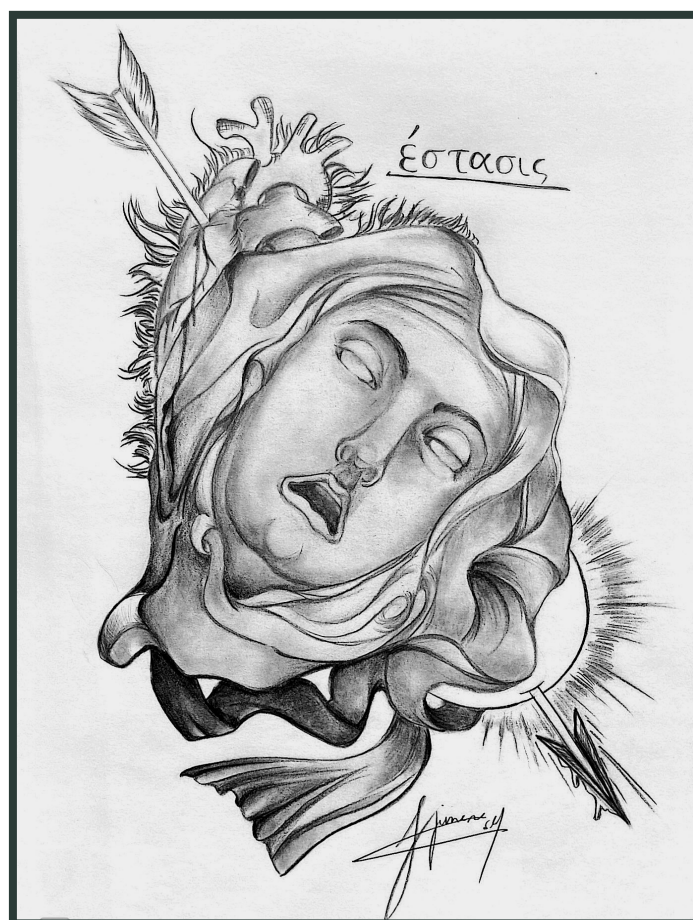
1. Emerich Coreth, *¿Qué es el hombre?* (Barcelona: Herder, 2007), 251.
2. Diccionario de la lengua española, 21.ª ed. (Madrid: Real Academia Española, 1992), 1381.
3. Julio Amador y Jennie Quintero, «*La humanidad de lo humano. Aproximaciones a la antropología de Lluís Duch*», Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales 2016 (2012): 26.
4. Rosa Giorgi, Santos. Día a día entre el arte y la fe (2012: Everest, 2012), 606.

Y si acaso no supieras / dónde me hallarás a Mí,
/ No andes de aquí para allí, / sino, si hallarme
quisieras / a Mí buscarme has en ti. // Porque
tú eres mi aposento, / eres mi casa y morada, /
y así llamo en cualquier tiempo, / si hallo en tu
pensamiento / estar la puerta cerrada. // Fuera
de ti no hay buscarme, / porque para hallarme
a Mí, / bastará sólo llamarme, / que a ti iré sin
tardarme, / y a Mí buscarme has en ti.⁵

Enfatizando en la frase “Porque tú eres mi aposento, eres mi casa y morada” se descubre en Santa Teresa la total identificación con su alma, a tal punto de considerarla una casa. Recurriendo a Duch encontramos “el vivir de un hombre en su casa lo calificamos de habitar”.⁶ Si unimos ambas percepciones llegamos a que Santa Teresa habita en su alma, ya que esta es su casa. No hace falta ser versado en materias teológicas para entender que el alma es un ser intangible e inmaterial.

Ahora bien, el habitar de Santa Teresa no se limitaba al espacio inmaterial que constituía su alma, de lo contrario, la reformadora del Carmelo solo sería un típico ejemplo de iluminación y autoconocimiento, materias que quedan insuficientes al misticismo del que se habla. El centro del asunto no radica en la conexión con uno mismo, altamente deseable, pues Santa Teresa pasó por este descubrimiento, mas no se quedó estancada en él. Lo que hace célebre a Santa Teresa es su unión con Dios, un elemento inmaterial distinto al alma y superior por constituir la causa de la existencia de esta.

En Duch podemos encontrar que el espacio representa una realidad semi- incognoscible de la que el hombre hace parte y sin la cual no podría vivir “En el ser humano, la espacialidad es algo previo a cualquier forma de existencia”⁷. Si trajésemos aquí a Dios, nos daríamos cuenta que este principio se ajusta perfectamente a



— Dibujo: Samuel Mejía

su naturaleza creadora, puesto que si Dios no hubiese permitido la aparición de la especie humana, esta no existiría; del otro lado, nos damos cuenta que igual el espacio, Dio es una realidad semi incognoscible para el ser humano viviente; esto lo menciona el reputado teólogo Antonio Fortea, mientras habla de la visión beatífica en su libro *Summa Daemoniaca*,⁸ específicamente en la cuestión 176: “Ver la esencia de Dios sería una tortura (para los condenados), sería como caer en medio del fuego del amor para los que ya sólo son hielo eterno (por decisión propia) y desean seguir siéndolo”.⁹

5. Teresa de Jesús, Obras completas (Salamanca: Sígueme, 1997), 1108.

6. Lluís Duch, Antropología de la ciudad (Barcelona: Herder, 2015), 206.

7. Duch, Antropología de la ciudad, 242.

8. José Antonio Fortea, Suma Daemoniaca (Zaragoza: Editorial dos latidos, 2012).

9. Fortea, Suma Daemoniaca, 245.

La visión beatífica es la contemplación de la esencia de Dios, hecho que atormenta a los condenados por poseer una condición contraria a esta: el infinito amor de Dios contra el infinito odio del alma del condenado. Para ser un condenado que huya de la visión beatífica el principal requisito es estar muerto, es decir, mientras el hombre esté vivo, sea santo o un vil pecador, está privado de ver la esencia de Dios. Esta ignorancia de Dios encuentra relación con lo difuso y desconocido que es el espacio para Duch. Sirve para reafirmar la incomprendibilidad del omnipotente para el hombre vivo, lo que hace siglos pronunció San Agustín sobre Dios: “*Si comprehendis non est Deus*” (Si lo comprendes no es Dios).

Otro de los incontables aportes de Duch sobre el espacio es su división entre el espacio claro y el oscuro:

El espacio diurno y el espacio nocturno son reales, pero en ambos, el sentido de su realidad no solo es muy diferente, sino casi siempre opuesto. El primero es una realidad sensible, mientras que el segundo es primordialmente de carácter psíquico. A partir de ahí, Minkowski establece que el espacio diurno es claro y el nocturno negro.¹⁰

La materialidad del mundo terrestre se inscribe en el espacio diurno, pues el hombre puede hacer uso de su poder para transformar el entorno a su antojo, incluso, destruirlo.¹¹ Las religiosas también son libres de adaptar sutilmente el convento y, aunque resulte sumamente tedioso modificar una estructura ya delimitada, el espacio conventual no se salva de posteriores ajustes.¹² Santa Teresa hizo uso de sus facultades humanas para transformar su entorno inmediato, el convento, y con él, toda una orden religiosa como la carmelita. El hombre puede obrar libremente por el mundo, obrando de acuerdo con la virtud o a la deformación espiritual,

aunque esto no sea del agrado de Dios. Sin embargo, lo que el hombre no puede hacer es intervenir o transformar a Dios, pues es inmutable, al igual que no puede hacerlo con el espacio nocturno, ya que “es primordialmente de carácter psíquico”.¹³

Para contemplar a Dios como un espacio que puede ser habitado, hace falta llegar al culmen de las experiencias místicas de Santa Teresa; este adviene mientras se encuentra sumida en la oración. Esta experiencia, un preludio de la visión beatífica, como no pocos considerarán, ha recibido un nombre único y distinguido. Para la experiencia de la unión del hombre con Dios hacía falta acuñar una palabra: transverberación. Esta palabra debiese encajar tan específicamente en su significado, que es única y exclusivamente utilizada para definir este hecho sobrenatural. A continuación, en palabras de la misma Santa Teresa, se procederá a narrar el afamado hecho:

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel cabe mí hacia el lado izquierdo, en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla; aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. En esta visión quiso el Señor le viese así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parecen todos se abrasan. Deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros y de otros a otros, que no lo sabría decir. Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor

10. Duch, *Antropología de la ciudad*, 258.

11. Duch, *Antropología de la ciudad*, 233.

12. Duch, *Antropología de la ciudad*, 242.

13. Duch, *Antropología de la ciudad*, 258.

grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun hartado. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.¹⁴

Este hecho marcó un antes y un después en la vida de la santa, pues en uno de sus poemas, *Vivo sin vivir en mí*, se aprecia lo marcada que quedó tras la unión plena con Dios:

Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero. // Vivo ya fuera de mí, / después que muero de amor, / porque vivo en el Señor, / que me quiso para sí. / Cuando el corazón le di / puso en él este letrado: / que muero porque no muero. // Aquesta divina unión, / del amor en que yo vivo, / ha hecho a Dios mi cautivo / y libre mi corazón. / Y causa en mí tal pasión / ver a Dios mi prisionero, / que muero porque no muero. // ¡Ay, qué larga es esta vida! / ¡Qué duros estos destierros! / ¡esta cárcel, estos hierros / en que el alma está metida! / Sólo esperar la salida / me causa dolor tan fiero, / que muero porque no muero.¹⁵

Si antes se veía como Santa Teresa habitaba en su alma, ahora vemos que este *vivir habitante* se conjuga en el ser de Dios, la doctora del Carmelo bien lo dice: “Vivo sin vivir en mí / y tan alta vida espero / que muero porque no muero”.¹⁶ Aquí no se limita a buscarse en su alma, aquí ya se apropia de Dios, una vez le ha entregado todo su ser

fundándose en la transverberación. Más adelante, no sólo ella habitará en Dios, sino que ahora, él también habita en ella: “(...) ¿Qué puedo yo darle / a mi Dios que vive en mí, / si no es el perderte a ti, / para merecer ganarle? / Quiero muriendo alcanzarle, / pues tanto a mi Amado quiero, / que muero porque no muero”.¹⁷

Como se vio antes en la obra de Fortea, el furor de la visión beatífica precipita a los condenados al odio, y en los bienaventurados, como en el caso de Teresa, esta acción es la totalmente contraria. También explica, ahora narrativamente, en su libro *Las corrientes que riegan los cielos*, los precipitosos esfuerzos del alma bienaventurada para unirse a su amado, en términos teresianos y, cómo en vida, esta impresión podría ser tan fuerte al punto de causar la separación entre alma y cuerpo: “Si pudieras verlo (a Dios) directamente, tu alma sería arrastrada por un huracán de deseo y anhelo de tal vehemencia que dejarías atrás el cuerpo. El Espíritu Infinito atraería de tal manera tu alma que tu cuerpo quedaría muerto atrás”.¹⁸ Este arrebatamiento de Dios del que habla Teresa, incluso llamando como *mi prisionero o mi cautivo* a Dios, se justifica no casualmente en la obra de Duch cuando define al espacio nocturno, del que ya se ha probado que Dios hace parte:

Mientras que el espacio claro se encuentra ante el ser humano como una realidad tangible y de alguna manera manipulable, el negro lo atraviesa y se apodera de él. El yo es transparente para la oscuridad, pero no para la luz. El yo ya no se afirma ante la oscuridad, sino que se mezcla con ella, se convierte en una sola cosa con ella.¹⁹

14. Teresa de Jesús, *Obras completas*, 215-16.

15. Teresa de Jesús, *Obras completas*, 1105-6.

16. Teresa de Jesús, *Obras completas*, 1105

17. Teresa de Jesús, *Obras completas*, 1107.

18. José Antonio Fortea, *Las corrientes que riegan los cielos* (Benasque: Editorial dos latidos, 2016), 59.

19. Duch, *Antropología de la ciudad*, 259.

Es de suma importancia reparar en dos ideas de Duch. La primera es que el espacio oscuro, en este caso Dios, atraviesa al ser humano, aquí específicamente a Santa Teresa, y nótese muy bien, *se apodera de él*, un éxtasis es el apoderamiento por Dios del cuerpo del místico, Fortea en *Exorcística*, en la cuestión 207 aporta lo siguiente:

Sí, es algo ciertamente curioso el paralelismo tan grande que hallamos entre los fenómenos descritos en los libros de los místicos y los fenómenos preternaturales que produce el demonio en sus posesos. Muchas veces la gente me ha preguntado si Dios puede poseer a alguien. Con el tiempo me he dado cuenta de que el éxtasis es la antítesis de la posesión. En ambos casos se pierde la consciencia y el uso del propio cuerpo.²⁰

Ya es mucho más fácil comprender por qué Teresa hablaba de aprisionar a Dios, y es que siendo este infinito, el adentrar a un cuerpo finito, como el suyo, no iba a diferir mucho de encontrarse aprisionado; también se esclarece el porqué, durante el relato de la transverberación, Santa Teresa llamaba libre a su corazón, puesto que para un ser finito como ella, adentrarse un poco en la infinidad de Dios suponía un escape de lo que en la *Salve Regina* los fieles llaman un *lacrimarum valle* (valle de lágrimas). Como antes decía Fortea, la visión beatífica atrae el alma de una manera incontrolable hacia Dios, que, al ser espacio oscuro, quiere atravesarla y poseerla. Este ápice de visión beatífica deja insatisfecha al alma, que ya habita en Dios, por lo tanto, quiere unirse del todo a él; sin embargo, el alma sabe que para consumir del todo su habitar en Dios es necesario dejar este mundo, que, ante la inmensidad de Dios, parece transformarse en simples migajas.

Una vez el gusto del alma ha probado la dulzura de Dios, solo le queda suspirar por una pronta muerte para poder unirse del todo a él, tema recurrente en la poesía teresiana. El deseo de la muerte a su vez es sentimiento no distante del temor por perder su morada en Dios para siempre, al alma solo queda decir, al igual que Santa Teresa, *que muero porque no muero*.

El espacio oscuro o nocturno pertenece al reino de la inmaterialidad, así como Dios mismo, y como afirma Duch: “el espacio claro se percibe; el negro se siente”.²¹ Dios, para el hombre vivo, así como todo lo perteneciente al reino inmaterial, es sentido y solo se hace perceptible cuando decide materializarse; Duch también arroja que “el espacio claro se halla incluido en el negro, el cual constituye la premisa psíquica fundamental de cualquier vivencia del espacio”.²² Aquí de nuevo es entendido Dios como una causa primera, y aún más, encuentra cabida su omnipresencia, el hecho de que reside en todas partes, incluyendo en él al mundo terrenal.

El habitar en lo inmaterial no se limita solamente a cuestiones divinas, a pesar de estar bastante ligado a estos conceptos, podemos encontrar casos en los que el habitar se da en conceptos no necesariamente relacionados al campo espiritual o religioso, Fabián Álvarez expone que: “La vida humana es un camino en donde la persona se va haciendo y a la vez realizando gradualmente, y es en este proceso donde la persona llega a vivir entre las luces y las sombras”²³ y, además, “ser misericordiosos, porque es la misericordia misma la que habita en nosotros. Así lo vivió Teresa de Jesús, se hizo misericordia con quien es la Misericordia”.²⁴

20. José Antonio Fortea, *Exorcística* (Benasque: Editorial dos latidos, 2016), 123.

21. Duch, *Antropología de la ciudad*, 259.

22. Duch, *Antropología de la ciudad*, 259.

23. Oscar Álvarez, «La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús» (Tesis de pregrado, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2018), 6, <http://hdl.handle.net/10554/38462>.

24. Álvarez, *La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús*, 56.

Se evidencian habitables el bien y el mal o luz y oscuridad, a la vez que la misericordia, que habitan en nosotros tanto como nosotros en ellas; entre el habitante y hábitat se presentan influencias y un modelado del entorno, cumpliendo características del espacio habitable. Para habitar en lo inmaterial no es necesario negar la parte material o la corporalidad, a pesar de que esta no permita vivirlo por completo, sin embargo, se puede habitar en Dios desde nuestro espíritu y alma, por ello el afán de Santa Teresa de morir para poder lograrlo completamente, como se ha mencionado anteriormente, lo que vuelve a ratificar Álvarez:

Citando al apóstol Pablo que menciona en su primera carta a los Corintios 2,13- 15; 9,11; 14,1, en donde hace referencia al espíritu como la sabiduría Divina y quién deja actuar al mismo espíritu es un ser lleno de Dios, puesto que el espíritu es el que impulsa al discernimiento y a vivir en Dios. tomando siempre lo bueno y lo que plenifica al ser mismo, lo que lo hace vivir o morar en Dios, no negando la corporalidad.²⁵

La vivencia de dos espacios a la vez, uno inmaterial y otro material, también se puede lograr por esta misma conclusión, un ejemplo de esto y cómo hacerlo se refleja en el verdadero querer de Dios, expuesto por Álvarez en su tesis teológica:

Armonía del verdadero querer de Dios, que es mirar y vivir lo corporal y lo espiritual como el don de Dios al ser humano. Bien lo dice el texto: habiendo creado el mundo material y la persona, “vio Dios que era bueno”.²⁶

Dios mismo es un espacio inmaterial, a la vez que su reino, el cual es accesible para todos los que cumplan con los requisitos para entrar en él y habitarlo, esto lo explica el mismo Álvarez:

Es ahí donde se vive y se lleva a plenitud la experiencia del Reino de Dios. Por lo tanto, la espiritualidad se vive bajo la pasión por lo utópico, y esto desde la vivencia del evangelio, del aquí y del ahora de ese reino que llega a su plenitud en la medida en que el hombre y la mujer se abren a la acción salvadora de Jesucristo.²⁷

Conclusión

Se ha visto que es posible habitar en lo inmaterial, y que el hombre engloba en sí mismo una dimensión inmaterial que constituye, a ejemplo de Santa Teresa, el alma humana. Para el hombre es posible habitar en el espacio material o inmaterialmente; sin embargo, habitar ambos espacios al tiempo termina siendo una experiencia integradora de *habitares* incompletos, que conjugados en el ser humano permiten la maravilla de la vida. El momento determinante, de completo habitar, resultaría ser la muerte humana, cuando el cuerpo se reduce a su naturaleza material, volviendo a la tierra; y cuando el alma se acoge a su destino eterno.

La muerte integra los seres al espacio diurno y oscuro, al diurno cuando retorna el cuerpo al polvo que es, “pulvis es et in pulverem reverteris” (polvo eres y en polvo te convertirás); y nocturno cuando el alma es poseída por la grandeza de Dios. A pesar de esta división, el espacio oscuro termina absorbiendo al claro desde el aspecto *creyente*, pues Dios, que es omnipresente, acoge en él a los despojos y al alma; de igual forma que en el aspecto *incrédulo*, el hombre desaparece, transformándose en materia mientras con ella se disuelven también sus recuerdos y su identidad, quedando presente en las memorias de sus allegados o de la sociedad.

25. Álvarez, *La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús*, 55.

26. Álvarez, *La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús*, 49.

27. Álvarez, *La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de Santa Teresa de Jesús*, 53.

En vida no se está habitando completamente los planos materiales e inmateriales, pero cada uno presenta sus propias características, teniendo en común su habitabilidad o cumpliendo con sus respectivos requisitos para lograrla; se puede habitar más en uno que en el otro, transformarlos e influenciarlos nosotros a ellos como ellos a nosotros. Así que efectivamente el hombre puede habitar en el plano material e inmaterial, y que este habitar se consuma, o se reafirma, con el implacable destino que espera a todo hombre, la muerte, en cualquier caso, *Laudate Deum*.

Bibliografía

Álvarez, Oscar. «La espiritualidad como mediación reconciliadora de la persona vista desde el Libro de la Vida de santa Teresa de Jesús». Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana, 2018. <http://hdl.handle.net/10554/38462>.

Amador, Julio, y Jennie Quintero. «La humanidad de lo humano. Aproximaciones a la antropología de Lluís Duch». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 2016 (2012): 25-40.

Coreth, Emerich. *¿Qué es el hombre?* Barcelona: Herder, 2007.

Diccionario de la lengua español. 21.ª ed. Madrid: Real Academia Español, 1992.

Duch, Lluís. *Antropología de la ciudad*. Barcelona: Herder, 2015.

Fortea, José Antonio. *Exorcística*. Benasque: Editorial Dos latidos, 2016.

———. *Las corrientes que riegan los cielos*. Benasque: Editorial Dos Latidos, 2016.

———. *Suma Daemoniaca*. Zaragoza: Editorial Dos Latidos, 2012.

Giorgi, Rosa. *Santos. Día a día entre el arte y la fe*. 2012: Everest, 2012.

Teresa de Jesús. *Obras completas*. Salamanca: Sígueme, 1997.